



595892

REPORTAJE

LA REVISTA

Una gran variedad de dichos chilenos que están arraigados en nuestra cultura y que usamos en el lenguaje cotidiano como **pololeo**, **chaleco de mono**, **medio pelo** o **por la chupalla**, tienen un origen que muchos desconocemos.

Texto Carla Mosso Bustos
Fotografías Alejandro Fernández

Chilenismos

Ingenio a flor de piel

Tratar de identificar los rasgos generales de nuestra forma de hablar daría para escribir varios tomos. De la mezcla del hablar de la calle, de las percepciones de cada individuo y la influencia de idiomas extranjeros como el inglés, poco a poco hemos desarrollado nuestra propia jerga nacional. Palabras como *cachai*, *bacai*, *rotique* o *aperrai*, son utilizadas diariamente por la gran mayoría de los chilenos, sobre todo por los jóvenes.

Sin duda que nuestra forma de hablar surge a partir de nuestra personalidad; y viceversa, el habla es un reflejo de nuestra forma de ser, existiendo una fuerte vinculación con las raíces del pueblo mapuche, que se caracteriza por una personalidad más bien introvertida. Por ello, no es de extrañar que minimicemos gran parte de nuestras expresiones, añadiendo a cada terminación un *ito*, como el *cafécito*, *pobrecito* o en un *ratito*.

Además, claramente se reconocen diferentes entonaciones en las diversas clases sociales, junto con omisiones y aceleraciones de sonidos en las palabras, utilizando contracciones como *vamo' por' illa*, y una serie de jergas derivadas de grupos específicos.

Por otro lado, también somos expertos para imitar por las raras, explotando los verbos compuestos y las voces pasivas. Al parecer, en un intento por ser respetuosos y no herir sensibilidades con un lenguaje directo, recurrimos a diversas metáforas con un tono un



tanto humorístico. Y es que hay que reconocer que somos grandes creadores de modismos — que por lo demás superan las diez mil veces —, en comparación con el resto del mundo; sí, sí, más lejos. Conditito es un vehículo maravilloso de chilenismos.

Antojos del habla

A medida que las sociedades evolucionan, de igual forma su lengua varía de acuerdo a las costumbres y necesidades de cada

comunidad. Un ejemplo de ello, lo representan las jergas. Tal como lo afirma el lingüista francés, Ferdinand de Saussure, las costumbres de un pueblo tienen repercusión en su lengua y a su vez ésta es la que en gran medida define a sus miembros.

Enemigo de este modo, en la sucesión de transformaciones de una sociedad, la lengua está inevitablemente expuesta continuamente a los antojos lingüísticos de cada individuo. Dichos antojos se traducen en jergas, las que nacen como una necesidad de comunicar algo a través de un nuevo código de expresión y que el resto de los hablantes se encargará de modificar.

De este modo, se abre una infinita lista de neologismos que demuestran la presencia activa del hombre en la lengua. Como cada persona percibe las cosas de forma diferente, surgen diversas interpretaciones, aumentando significativamente las expresiones del habla que en definitiva conforman el idioma de una sociedad.

Así, producto de esta libertad, nacen en nuestro caso, "los chilenismos", y quien mejor para ahondar en el tema que el conocido profesor Jaime Campaño, que no sólo se ha dedicado a la difusión, sino también a estudiar el origen de cada uno.

"El chilenismo constituye una riqueza idiomática y contrario a lo

14 El Mercurio, Calama, Supl. Domingo de Domingo 16-X-2001

Ingenio a flor de piel [artículo] Carla Mosso Bustos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mosso Bustos, Carla

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ingenio a flor de piel [artículo] Carla Mosso Bustos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile